

En esta sociedad organizada de acuerdo a su fin, el bien común y consiguiente naturaleza, en una auténtica democracia, el pueblo tiene diversas formas de participación, más que por el sufragio individual —que no es siempre auténticamente representativo del sentir del pueblo— por el de las familias, municipios, regiones y por gremios, profesiones u otras formaciones semejantes. Lo importante para una auténtica democracia es que el pueblo esté realmente representado y presente en el gobierno.

En su libro Ramos analiza los diversos aspectos de la sociedad, de la autoridad y formas de gobierno, también de la democracia y en particular, de sus constitutivos; y a la vez brinda una síntesis de conjunto de dichos temas.

El autor ha realizado su propósito con inteligencia y prolijidad, y lo ha expuesto con un estilo directo y claro. Y lo más importante es que lo ha realizado con fidelidad a la Doctrina de la Iglesia, a través de los Documentos de su Magisterio, citados y analizados con objetividad. Se trata de una verdadera contribución al tema de *"La Democracia y la Iglesia"*.

OCTAVIO N. DENSI

JOSE MARIA FRAGUEIRO, *La idea de creación en Teilhard de Chardin desde el punto de vista tomista*, Ediciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1984.

La obra consta de dos partes fundamentales: 1) una exposición cronológica del pensamiento de Teilhard de Chardin sobre la creación; y 2) una sistematización del pensamiento de Teilhard de Chardin sobre el tema, y crítica desde el punto de vista tomista. La primera parte analiza cuatro periodos de la vida de Teilhard de Chardin: a) 1915-1919; b) 1920-1924; c) 1925-1947 (donde analiza *El Medio Divino, El Fenómeno Humano y Cristología y evolución*) y d) 1948-1955 (donde analiza *El corazón de la materia, La energía de la evolución y El Dios de la evolución*). En la segunda parte analiza y sistematiza el pensamiento de Teilhard de Chardin en torno a cuatro puntos fundamentales: a) El lenguaje de Teilhard de Chardin; b) el método; c) la relación entre filosofía y creación y, por último, d) "Teilhard de Chardin frente a la ortodoxia católica".

En cuanto al lenguaje juzga el autor que la dificultad más corriente en la lectura del P. Teilhard es su modo de extrapolar conceptos desde el plano científico al filosófico y al teológico, sin definir claramente el alcance de cada uno de los términos: "hace una doble marcha permanente de lo científico a lo filosófico o a lo teológico y viceversa. Hay momentos en que el tránsito es totalmente brusco y sin matices de ninguna naturaleza." (pág. 124). El mismo problema destaca con respecto al método: "De todas maneras hay en Teilhard una confusión y extrapolación de métodos entre el orden de la ciencia experimental, por un lado, con el orden de la filosofía y de la teología, por el otro." (pág. 126) Con respecto al pensamiento de Teilhard en general, dice el autor: "Resumiendo, podemos decir que es coherente su desarrollo metódico, si partiendo de su visión evolucionista termina en el autonomismo materialista o en el panteísmo de fusión. En cambio, resulta incoherente cuando quiere escapar a ellos, pretendiendo por ejemplo proclamar dentro de su sistema la creación de la nada, para una nada que es real y positiva, o cuando afirma la autosuficiencia de Dios y al mismo tiempo su acabamiento por el pleroma." (pág. 127).

Concluimos afirmando, como lo hace el autor, que todo estudio sobre Teilhard de Chardin tiene un carácter provisional en tanto no se conozcan todos sus escritos, pues los textos inéditos podrían modificar el contenido de los ya editados. La obra que comentamos constituye un estudio serio y una crítica objetiva sobre el pensamiento de Teilhard.

EDGARDO CASTRO

CARLOS IGNACIO MASSINI, *El renacer de las ideologías*, Editorial Idearium, Mendoza, 1984

Conocido por sus trabajos de Filosofía Jurídica y Política, el autor de este libro acerca de las *Ideologías* ha puesto una vez más su seria formación doctrinaria, enraizada en una Filosofía Cristiana y Tomista, al servicio de un análisis cuidadoso de un tema tan arduo como el de esta obra.

El libro comienza por explicar la *semántica* de la palabra *Ideología*, las distintas acepciones del vocablo; a lo que sigue un *análisis fenomenológico* de los caracteres propios de la Ideología, y que el autor señala en los siguientes: el *Racionalismo* o conocimiento puramente racional desarticulado de la realidad humana concreta; el *Monismo* o reducción a un solo principio racional, explicativo de toda la realidad, sin tener en cuenta la complejidad real de la vida humana en sus diversos aspectos, políticos sobre todo; el *Maniqueísmo* o teoría de los dos principios del bien y del mal al que se añade un *Optimismo Antropológico*, que culmina en el triunfo definitivo del bien en este mundo; y el *Milenarismo*, tanto cristiano como desacralizado, que pretende alcanzar una felicidad o paraíso terreno para la comunidad humana. Este análisis concluye con una definición de la Ideología, que reúne estos elementos fenomenológicos: "*Se llama Ideología a un conjunto de ideas acerca de la vida social de los hombres, estructurada sistemáticamente en un esfuerzo exclusivamente racional, simplista y maniqueo, que propone a los hombres un proyecto de salvación colectiva y absoluta, a realizarse íntegramente en esta tierra, aquende la muerte*" (pág. 50-51).

El autor se consagra luego al estudio del *origen de las ideologías*, o a su relación con el tiempo histórico. El origen más remoto lo ubica Massini en el *Nominalismo* de Ockam —el *Empirismo Medieval*, que negaba los conceptos— con el consiguiente *carácter traumático* del conocimiento; en la *supremacía de la razón técnica*; en el renacimiento de la *actitud gnóstica* que, vaciando al Cristianismo de su contenido, lo ordena a su propio provecho y que, en la Edad Moderna, adquiere un acento religioso sin trascendencia ni Dios; así, sostiene una bondad natural del hombre, al que sólo la organización social hace malo y proclama una redención definitiva terrena del mismo, mediante la superación de las estructuras sociales malas. La exposición de este difícil punto resulta uno de los mejores logros del autor.

En el capítulo sobre la *Esencia de las Ideologías* el autor menciona como nota central de la misma el *Gnosticismo*. Luego distingue entre *Ideología* o aspiración a una realización de la felicidad futura de los hombres en este mundo, y *Utopía* —de Moro y Campanella— que encierra un ideal de vida política condesadamente irrealizable de felicidad terrena. El autor termina sintetizando su